

Las artes escénicas como instrumento de socialización y reparación simbólica para las víctimas del conflicto armado en Marquetalia Caldas, en el postacuerdo.

Duván Andrés Aristizábal

daristi7@eafit.edu.co

dandresaristizabal@gmail.com

Resumen

Este artículo se propone relatar el proceso de creación de escenarios de reflexión colectiva, en lo que fue la vinculación de las artes escénicas como movilizador de las memorias de las víctimas del conflicto armado en el municipio de Marquetalia Caldas. Para ello, se tuvieron en cuenta aspectos del enfoque de la Investigación Acción Participativa, con el que se concretaron espacios de reflexión colectiva que contribuyeron a la creación de escenarios de diálogo y socialización de los hechos victimizantes y de un Lugar de Memoria, donde reposan las diversas narrativas de las víctimas. Esta investigación se desarrolló en tres etapas así: Octubre del 2020, Marzo y Abril de 2021 respectivamente y hace parte importante de la compilación de un proyecto cultural que lleva 6 años de proceso. Lo anterior, permitió identificar la importancia del rol de la cultura y las artes como un dispositivo que permite reconstruir la narrativa de las memorias del pasado del conflicto aportando en la generación de nuevos mecanismos de reparación simbólica.

Palabras clave: Artes escénicas, memoria histórica, conflicto armado, postacuerdo, víctimas, reparación simbólica, Marquetalia Caldas.

Abstract

This article aims to relate the process of creating scenarios for collective reflection, in what was the link between the performing arts as a mobilizer of the memories of the armed conflict victims' in Marquetalia Caldas. For this, aspects of the Participatory Action Research approach were taken into account. Also, spaces for collective reflection were established, this contributed to the construction of scenarios of dialogue and socialization of victimizing events and a place of memory where the memories of the victims rest.

This research was developed in three stages as follows: October 2020, March and April 2021 respectively and makes part of a 6 years process of a cultural project. The foregoing helped to identify the importance of the role of culture and the arts as an instrument that makes it possible to reconstruct the speech of the memories of the past of the conflict in order to contribute to generate new mechanisms of symbolic reparation.

Keywords

Performing arts, historical memory, armed conflict, post-agreement, victims, symbolic reparation, Marquetalia Caldas.

Introducción

En las últimas décadas, tras los múltiples conflictos sociales y políticos, diversas organizaciones de la sociedad civil latinoamericana, se enfrentaron a la difícil tarea de reconstruir el tejido social afectado por múltiples violencias, desde un enfoque cultural. Como muestra de ello, se han realizado diferentes investigaciones y escrito varios textos con esta visión, relacionando las problemáticas de inclusión social y comunitaria con las artes y la cultura, generando espacios de reparación y catarsis en comunidades fuertemente golpeadas por la violencia (Hernández Salgar, 2011; Pilar y Cabedo, 2017; Bruzón Delgado, 2018; Salas, 2018; Rascón Gómez y Cabello Fernández, 2019).

Las similitudes de estos proyectos a lo largo y ancho de Latinoamérica motivan una preocupación por lo social y por lo humano en conjunción con lo artístico; Esto se evidencia en los proyectos que se adelantan en Colombia, a través de la Unidad Para las Víctimas (UARIV) y el Centro Nacional de Memoria Histórica con tres proyectos que integran a ex combatientes que, a través de las artes, han encontrado un medio de expresión y reinserción a la sociedad. Además, se han implementado en sujetos de reparación medidas simbólicas desde diversas narrativas, así ocurrió en la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare (ATCC) (Santander), El Salado (Bolívar), La Universidad de Córdoba, El Tigre (Putumayo), La Organización Femenina Popular (Santander) y en San Carlos (Antioquia).

Cuando decidí plantear el trabajo con la población víctima, constaté la necesidad de revisar los enfoques metodológicos adecuados para tener un compromiso real y humano con las comunidades que son los núcleos generadores de memoria histórica. Para Fals Borda y A. Rahman, “la IAP no era tan solo una metodología de investigación con el fin de desarrollar modelos simétricos sujeto/sujeto, contra opresivos de la vida social, económica y política, sino también una expresión del activismo social” (A. Rahman, 1991, p. 7). Este ejercicio es precisamente lo que han significado hasta ahora las acciones político-culturales en Marquetalia, una manifestación que reivindica los procesos de reparación desde la sociedad civil e interpela al Estado frente a sus modelos de intervención, como se manifestó en el encuentro formal de la Mesa Municipal de Víctimas en octubre de 2020, que se presentan desde enfoques descontextualizados y ajenos a la realidad local, que revictimizan a la población y generan malestar.

La IAP es entonces la conjunción del conocimiento científico y popular donde se espera un saber transformado, “la investigación se entiende, entonces, como un proceso dialógico, donde el diálogo es una categoría epistemológica y social a la vez” (Borda, 1993, p.8). Es por esto que se realizaron entrevistas-conversaciones que permitieron recolectar no solo información, sino, que se simbolizaron como una fuente de construcción de confianza y conocimiento de lo que es la realidad particular y social de las víctimas en el Municipio.

La mayoría de los antecedentes mencionados tienen su enfoque en la interpretación de los fenómenos sociales que se dan en las prácticas colectivas de la enseñanza de la música en comunidades vulneradas. Sin embargo, todavía queda mucho por documentar sobre la creación de espacios de reparación y socialización a través de la reflexión colectiva en la escenificación de las artes en el marco del post acuerdo, como una estrategia de creación de memoria histórica y colectiva con función social, que busca crear un relato con las historias de las víctimas y los diferentes actores del conflicto.

En esa medida, este artículo relata el proceso de creación desde esas posibilidades de las artes en conjunción con el conocimiento de la población en el trabajo sujeto/sujeto de acción, como una herramienta que facilita la capacidad creadora, los espacios de reflexión colectiva, posibilita el reconocimiento colectivo de los hechos de conflicto de un territorio y cómo esto

crea nuevos caminos que llevan hacia la reconciliación desde la renovación del respeto y la valoración por los otros y su historia. A la vez, se diversifica la oferta cultural en el municipio y, a largo plazo, contribuye a la creación y visibilización de nuevos colectivos artísticos como una estrategia para la sana utilización del tiempo libre en niños, jóvenes y adolescentes.

La creación de escenarios colectivos en las artes escénicas como movilizadoras de las memorias del conflicto, posibilita el poder contar la historia de esas memorias en contextos traumáticos de guerra y de alta conflictividad de otras maneras, crea la necesidad de volver el pasado de una situación dolorosa en espacios dignos, no desde la acción de sentarse en una reunión a hablar frente a otros. Mi historia está siendo contada, a la vez que estoy sanando: nuevas formas y maneras de enmendar y encontrarse con el pasado. Esto propicia un escenario más digno para mi comunidad y la posibilidad de generar acciones permanentes en el tiempo.

Así pues, este artículo busca generar una reflexión del impacto e incidencia de la vinculación de las artes escénicas en el diálogo y trabajo de campo con las víctimas del conflicto armado en una comunidad, específicamente en el municipio de Marquetalia Caldas. Para ello, se planteó como parte del marco conceptual aspectos del enfoque de la Investigación Acción Participativa, con el que se desarrollaron actividades que propiciaron la creación de espacios de memoria para las víctimas, escenarios de diálogo y socialización, y no menos importante, los primeros pasos en el camino a la reparación simbólica.

Antecedentes

Aproximación a procesos de transformación social a través de la cultura

Actualmente existen varios proyectos en Latinoamérica que documentan los cambios en la percepción del rol de la cultura en el desarrollo humano. Esto permite ver la cultura como un activo conocido que ha sumado adeptos que reclaman las acciones culturales como fuerza transformadora de sociedades “Los foros internacionales han recogido esta inquietud y la cultura, en sus diferentes vertientes es ya uno de los cuatro pilares del desarrollo, junto a los ejes social, económico y medioambiental” (Bruzón Delgado, 2018, p.5).

En esa búsqueda, se evidencia una latente preocupación por darle solución a los diferentes conflictos que surgen de la desigualdad, la pobreza, la incapacidad de los gobiernos de brindar seguridad, empleo, dignidad, etc. Estos conflictos, reflejan entre otras cosas, que la elaboración de políticas públicas por parte de los estados direccionadas a contrarrestar o enmendar las dificultades anteriormente mencionadas es deficiente.

Salvando las distancias que existen entre el ordenamiento internacional y los ordenamientos internos estatales, cabe afirmar con carácter general que -respecto de las víctimas- el Derecho Internacional y los ordenamientos nacionales tienen en común la poca o nula consideración otorgada a las mismas (Casadevante, 2009, p. 4).

A su vez, existen varios procesos que se enfocan en la reparación de una víctima a través de actividades de índole cultural. Son proyectos sociales destinados a la enseñanza de las artes, donde se hace un esfuerzo importante por reconocer los diferentes actores del conflicto como mecanismo para construir escenarios de paz. A continuación, se exponen los relacionados.

En primer lugar, vale mencionar la propuesta estratégica de acción sobre el que actúa el Programa EUROsociAL+ que pretende, mediante la ejecución de acciones concretas con enfoque cultural, mejorar los niveles de cohesión social en América Latina y paralelamente, generar un cambio de percepción y conducta entre los actores involucrados en el mismo (Bruzón Delgado, 2018, p. 6).

Adicionalmente, hay que mencionar la problemática de cómo se preservan los espacios de construcción de tejido social, una reflexión del trabajo de Andrea del Pilar y Alberto Cabedo,

un estudio comparativo que muestra la capacidad de los espacios musicales colectivos para servir de soporte a las personas y comunidades víctimas tanto durante, como después del conflicto, ya que diferentes estudios ponen de manifiesto las bondades de la práctica conjunta en la construcción de escenarios de paz, pero, no existe en la literatura científica un estudio de revisión que analice los impactos de este tipo de espacios musicales colectivos sobre el tejido social (Pilar y Cabedo, 2017, p. 2).

Asimismo, en Sudamérica el proyecto Portal Norteño Music Perú, ha servido como espacio de inclusión social y comunitaria en la ciudad de Huacho, Huaura. Es un programa que concibe un trabajo colectivo que involucra las familias, instructores musicales y la práctica musical de niños en coro y orquesta; acción que ha contribuido positivamente a mejorar su calidad de vida y ha transformado su realidad social. Además, es una muestra clara de la necesidad latente de extender estas acciones a contextos de mayor riesgo social y vulnerabilidad (Salas, 2018, p. 3).

Lo anterior, nos acerca a entender las posibilidades de las acciones político-culturales y su incidencia en la creación de tejido social. Sin embargo, hay que decir que, en Colombia si bien se dan iniciativas que buscan integrar las artes a los procesos de memoria y víctimas, se hace difícil que permanezcan, pues hay gobiernos que históricamente han demostrado poca empatía frente a las realidades problemáticas o conflictivas del país, deciden actuar desde la represión y la criminalización de las víctimas, aumentando los hechos victimizantes, la oposición, y cualquier atisbo de resistencia.

La falta de humanidad con la que los estados tratan las problemáticas sociales en sus territorios dice mucho, no sólo de la personalidad de sus gobernantes, sino también de la llamada cultura de la violencia y la guerra que nos ha caracterizado y que hemos heredado década tras década los latinoamericanos casi sin muchos cuestionamientos. En consecuencia, estas decisiones han creado más guerras, alzamiento en armas de la población civil y derramamiento de su sangre. En Colombia, entre los años 1958 y 2012, el conflicto armado ha causado la muerte de 218,094 personas. El 81% fueron civiles y el 19% restante fueron combatientes según el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2012).

En el país se han dado algunas medidas de reparación simbólica adoptadas en el cumplimiento a la ley 1448 de 2011 en los sujetos de reparación colectiva; un caso conocido fue el emprendido por la Unidad de Víctimas junto con la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare (ATCC) y la formulación de su plan de reparación colectiva, que según la Gobernación de Santander (2016) cuenta con 38 medidas enfocadas a la satisfacción de las necesidades de la organización en materia de reparación integral. Sin embargo, se manifestó que la reparación no ha avanzado significativamente, “sino que sólo se ha hecho entrega de maquinaria”. De la misma manera, lo expresan Luis Fernando Serna y Rebeca Cano en Verdad Abierta (2016), cuando dicen que ha faltado compromiso del Estado y que el plan se ha promovido principalmente por la comunidad (Castro y Cepeda, 2019, p.22).

Rasgos generales del contexto social, político y económico del municipio de Marquetalia Caldas.

Marquetalia es un Municipio ubicado en el denominado “Alto Oriente” caldense, encumbrado en la cordillera central, con una altura aproximada de 1.600 m.s.n.m. El relieve es de carácter montañoso y quebrado, fuertemente ondulado y con pendientes pronunciadas. “Allí observamos una cordillera por entre cuyas montañas asoma un sol radiante, simbolizando la ubicación geográfica y topográfica de Marquetalia. Una topografía accidentada, que es como el paradigma de esa fuerza con la cual se lucha y se seguirá luchando” (Alcaldía Municipal, 2017).

Desde el punto de vista demográfico, Marquetalia es un municipio predominantemente rural cuya economía se basa, principalmente, en la producción agrícola y la ganadería. Situado en una región geoestratégica para los actores armados (guerrillas/paramilitares) y otrora con una débil presencia de las instituciones del Estado, este pueblo se convirtió en un territorio propicio para las dinámicas del conflicto armado interno; las consecuencias no fueron menores, pues cerca del 50% de los marquetones fueron víctimas (Unidad de Víctimas, 2019).

La población ha sufrido diversos hechos victimizantes: desplazamiento y desaparición forzada, amenaza, secuestro, homicidios y asesinatos selectivos lo que la convierte en un territorio con una necesidad urgente de atención integral a las víctimas que contemple tanto el acompañamiento psicosocial como las diferentes formas de reparación establecidas por el Estado en la Ley 1448 de 2011, ley de víctimas y restitución de tierras.

No es posible hablar de una víctima sin pensar en su experiencia al pasar por un momento traumático a causa de un conflicto. Un conflicto es una disputa entre dos partes. Por ello, es necesario comprender los aspectos individuales, centrarnos en las personas y preguntarnos por lo psicosocial y su campo de acción, la comprensión de situaciones que generan estrés, la pérdida de algún pariente, la pérdida de un lugar de trabajo, el estado emocional y los traumas, el desplazamiento forzado, la pérdida de tierras y de bienes, etc. Además, al conflicto no se le tendría que ver únicamente desde los hechos violentos que lo componen y, si bien lo ideal fuera que no existieran, somos conscientes que este tipo de dinámicas hacen parte de la construcción social e histórica de la humanidad. “La vida sin conflictos supondría una sociedad de robots, cuyos miembros habrían eliminado la diversidad y singularidad que nos distingue como humanos” (Guzmán, 2005, p. 3). De esta manera, me permití asumir con optimismo la posibilidad de desarrollar este proyecto con el objetivo de aportar a la reparación simbólica y socializar con quienes son víctimas.

Después de particularizar el conflicto, hay que esforzarse en escuchar las voces de las víctimas y el estado del conjunto de la comunidad, con el fin de comprender las herramientas con las cuales se ha dotado a las personas para convivir con estas problemáticas, vivenciar en qué casos y cómo se ha generado un diálogo acertado entre ellos y preguntar si consideran que son escuchados o, por el contrario, ha habido una revictimización por parte de actores armados o institucionales. Ante este ejercicio, es posible evidenciar estados profundos de trauma en el que una persona que vivió un hecho en el marco del conflicto es incapaz de exteriorizar su dolor y sus pérdidas. Es en estos casos donde puede ser pertinente crear una actividad que le otorgue herramientas a una persona para generar procesos de reparación cuando ha sido víctima de algún tipo de violencia.

Las artes escénicas y su rol en el desarrollo de procesos de memoria histórica en el municipio de Marquetalia Caldas.

Hace 6 años, como producto de mi pasión por el arte y por el compromiso social, sentí el deseo de llevar a Marquetalia, mi pueblo de origen, algunas muestras artísticas centradas en la danza, la música, el teatro que, en principio, tenían el objetivo de permitirle a la comunidad disfrutar de un ambiente más dinámico y diverso. Sin embargo, en la compilación de experiencias como resultado de ese trabajo y a través del diálogo con varios líderes comunales, se evidenció una necesidad urgente: la creación de espacios de socialización y reparación direccionados a pensar el pasado del conflicto como un mecanismo de memoria histórica, encaminados a la reparación, la reflexión colectiva y pacífica, el perdón público y el restablecimiento de la dignidad de las víctimas, necesaria para garantizar la no repetición de los hechos victimizante producto del conflicto armado y las artes escénicas como un instrumento para la movilización de esas memorias. Al respecto, el investigador social Germán Rey explica: “El arte fortalece el arraigo, la identidad, la convivencia y los lazos de unión de las comunidades que han sido rotos por el desplazamiento forzado y las otras estrategias de la guerra” (Arteta, 2017, párr. 2).

Así pues, en el marco de este artículo, cuando se menciona la socialización se hace referencia al hecho de hacernos conscientes del entramado social que nos rodea. Mediante la socialización el ser humano aprende los elementos socioculturales de su entorno y los integra a su personalidad. En cuanto a la reparación, se concibe como una medida simbólica y hace referencia a la preservación de la memoria histórica, la no repetición de los hechos victimizantes, la aceptación pública de los hechos, el perdón público y el restablecimiento de la dignidad de las víctimas. Del mismo modo, al incluir a la “población víctima”, surge el compromiso con las comunidades de hacer una revisión de los estudios psicosociales y sociológicos que permitan ofrecer herramientas simbólicas que puedan transformarse en la escena con las artes como movilizadoras de esas memorias. Por lo tanto, se comprende a las Artes Escénicas como toda forma de expresión capaz de inscribirse en la escena, bien sea Música, Danza, Teatro o Cine.

Metodología

El presente trabajo describe el proceso de adaptación y reconfiguración de algunos espacios de socialización de las víctimas del conflicto armado en el municipio de Marquetalia Caldas. Es por esto que en la exploración y estudio de la bibliografía, se vincularon algunos enfoques de la Investigación Acción Participativa como una herramienta que posibilitó el diálogo con la Mesa de Víctimas y la elaboración del Programa de Acción Integral que, posteriormente, permitió la creación colectiva de nuevas narrativas de las memorias del conflicto a través de las artes escénicas.

La investigación acción participativa y el fortalecimiento de los espacios de socialización y reflexión colectiva

La Investigación Acción Participativa (IAP) como propuesta metodológica de investigación nace en los convulsos años de 1960, a partir de la necesidad de ciertos intelectuales de comprender la realidad social y los incipientes movimientos sociales, ya no desde el paradigma academicista que reduce el mundo social a un ejercicio de clasificación y categorización, sino desde la construcción conjunta e intercambio de conocimiento con las clases sociales subordinadas, con el imperativo de conciliar teoría y praxis para lograr la transformación social.

Este enfoque tiene un énfasis en el trabajo con las clases populares atendiendo a la premisa de las relaciones desiguales de producción y apropiación del conocimiento, en este caso, la apuesta por el trabajo con las víctimas del conflicto armado implica un acercamiento desde la empatía y la horizontalidad; relación sujeto/sujeto y no sujeto/objeto de estudio, con el propósito de transformar la realidad social e individual a partir de la superación de las memorias de la guerra.

La investigación acción participativa es una metodología de intervención social que se caracteriza por un conjunto de principios, normas y procedimientos, entre los cuales los más importantes son la acción transformadora, la producción de conocimiento mediante la integración y colaboración entre conocimiento científico y popular y la participación de las personas afectadas en el diálogo continuo con quienes intervienen. Así, las personas con las que se trabaja deben estar presentes activamente en todo el proceso de la intervención; esto

es, en las fases de definición de las condiciones problemáticas, la planificación y ejecución de las acciones tendientes a su solución y en la evaluación de dichas acciones (Borda, 1993, p. 9).

Fase Diagnóstica, Apertura y Cierre o construcción del Programa de Acción Integral (PAI).

En la fase diagnóstica, se delimitaron los objetivos a través de la observación de algunas necesidades de la población víctima, en el plano individual y colectivo. Aunque se llegó al sujeto de acción de manera atemporal, información que estará ampliada adelante, si se ha hecho un trabajo importante por entender la evolución del conflicto y sus remanentes en el diario vivir de la comunidad. Del 19 al 20 de septiembre de 2015, se realizó el 1er Encuentro con la Música y el Folclore. Allí, el propósito inicial, fue interactuar con la dinámica cotidiana de la población con manifestaciones culturales desde las danzas y conciertos de cuerdas y vientos. En este primer momento surgen ideas de gran valor, producto de la conversación informal con las personas que libremente participaron de los espacios, que abrazaron y acogieron el trabajo del colectivo artístico.

Al momento de socializar nuestra experiencia y reflexionar con los integrantes del Cuarteto Cuatro Acentos, participantes del encuentro, nació una nueva propuesta: Cuarteto Zonas Grises. Zonas Grises es un proyecto interdisciplinario, ganador del concurso Gabriel Uribe García In Memoriam, en el marco del que es ahora el festival más importante de clarinete en Colombia, que busca, por medio de la música y el performance, expresar la visión del país que soñamos, en el que quepamos todos, construido sobre las bases de una democracia moderna y un Estado transparente. A esta intención de una puesta en escena crítica, dicente, sensible, directa y con aliento de esperanza, se le dio el nombre de acciones político-culturales.

Así pues, el trabajo diagnóstico junto con la creación de las acciones político-culturales, permitieron pensar que, si bien la reparación tiene una dimensión individual, también tiene una dimensión colectiva. Esto, permitió generar una propuesta que fuera puesta en marcha en el marco de la conmemoración del día nacional de la memoria y solidaridad con las víctimas del conflicto armado. En este contexto, quisiera mencionar la elaboración de la obra

de Teatro: Ecos de la Guerra, en la que se personifican 5 actores del conflicto para advertir las posibles incidencias que traen a nivel individual y colectivo las secuelas de la guerra según el hecho victimizante y así generar una reflexión colectiva, en la que la sociedad reconoce su lugar en el escenario del conflicto como generador de fracturas y se dignifica a las víctimas por medio del perdón público.

Posterior a la fase de apertura, con la vinculación de diversos puntos de vista, nos topamos con los interrogantes de saber: ¿Qué nos pasó?, ¿Por qué nos pasó?, ¿A quién le pasó y de qué manera? y ¿Qué debemos hacer para que no se repita lo que nos pasó?. Esto dio paso a entender cómo en esa relación sujeto/sujeto se pueden elaborar estrategias de diagnóstico y recolección de propuestas que salgan de la propia praxis participativa y que sirvan de base para el debate y negociación con la Mesa de Víctimas, espacio que agrupa a las víctimas, entorno a la forma en que deben ser relatadas las memorias del conflicto que vivieron y la manera de invitar a la reflexión colectiva a aquellos que no se reconocen como víctimas.

Lo anterior, permitió la Construcción del Programa de Acción Integral (PAI), que corresponde a la fase de ejecución del trabajo investigativo realizado, con un conocimiento más amplio de las acciones político-culturales y de las víctimas. A tal fin, se mencionan los eventos que ocurrieron en el siguiente orden: Encuentro “Retejer el Pasado” con la Mesa Municipal de Víctimas el día sábado 27 de marzo del 2021, Inauguración del Salón de Memoria Histórica del Municipio y Conmemoración del día de Víctimas el sábado 10 de abril.

Fue significativo descubrir en la información de los proyectos anteriores, las respuestas que dan sentido y motivaron la escritura precedente. Por lo tanto, el impacto de este proyecto se puede describir a partir del modelo biopsicosocial. Entender lo biológico como bienestar: las acciones político-culturales propiciaron testimonios y reflexiones profundas entorno a los hechos victimizantes, nos reconocimos como víctimas. Después lo psicológico, porque fue un proceso de introspección, mirar hacia adentro para hacernos conscientes de ser víctimas. Social, porque hubo un reconocimiento de las víctimas en el municipio, pero aparte, el reconocimiento de muchos otros de su condición de víctimas.

Resultados

Los enfoques metodológicos que fueron empleados en la construcción del Programa de Acción Integral sirvieron como herramienta para generar un diálogo acertado con la Mesa de Víctimas. Es así como se pudieron recolectar algunas memorias de su pasado del conflicto a través del registro de testimonios, entrevistas-conversaciones que, a su vez, se convirtieron en el insumo para el proceso de creación de espacios de socialización y reflexión colectiva en la conmemoración del día nacional de la memoria y solidaridad con las víctimas del conflicto armado.

Es así como en los resultados se describen y exponen los procesos llevados a cabo para la creación de esos espacios de socialización en el trabajo conjunto con la comunidad, donde se buscó la interrelación entre los mecanismos de acción propuestos y la respuesta de la comunidad a ellos, en 3 momentos:

-Un taller realizado el 27 de marzo de 2021 Encuentro “Retejer el Pasado”.

-La inauguración del Salón de Memoria Histórica y el Encuentro Cultural el día 10 de abril de 2021.

Creación colectiva de espacios de socialización y reflexión con las víctimas del conflicto armado en Marquetalia Caldas.

Cuando se definió el trabajo con la población víctima del conflicto armado, se reconoció la importancia de movilizar los esfuerzos institucionales del municipio para fortalecer los procesos de creación de memoria histórica. Esto fue posible en la reunión periódica de la Mesa de Víctimas realizada el 29 de octubre del 2020, donde se pudo socializar la agenda del proyecto para el día de la conmemoración; en el recinto, se observó y escuchó el descontento de los representantes de las víctimas sobre algunos programas de asistencia institucional de orden nacional y departamental, escuchaba constantemente a sus líderes decir: *“los actuales programas solo nos revictimizan”* o *“cuántas veces y a cuántos más debemos abrirle la herida del conflicto en estos procesos que nos revictimizan”* (Participante hombre mayor Mesa de Víctimas 29 de octubre del 2020).

Con la intención de escuchar y dignificar la voz de las víctimas, generamos la propuesta de un centro de memoria para el municipio en un trabajo conjunto con las estrategias del trabajo psicosocial como mecanismo para generar un diálogo acertado, permanente y así posibilitar el poder contar la historia de esas memorias de los contextos traumáticos de guerra y de alta conflictividad de otras maneras. Desde la Alcaldía Municipal se hace un sondeo con las Juntas de Acción Comunal (JAC), que son los núcleos formadores de la Mesa de Víctimas, para conocer la percepción frente a esta iniciativa y su aceptación. Posteriormente, se ponen en marcha los dispositivos para la recolección del material del espacio. En conversaciones con el Secretario General y de Gobierno del Municipio, expresa:

[...] Tuvimos que enviar un requerimiento al Ministerio de Justicia y la Gobernación de Caldas para que habilitaran el permiso para adaptar el espacio del centro de memoria en el Centro de Convivencia. Respondieron de manera positiva y ya estamos en conversaciones con la comunidad para la recolección de fotografías y la posibilidad de algunos objetos también [...]. (Arboleda, E. 19 de febrero de 2021)

La llamada “voluntad política” representa en muchos casos un impedimento para llevar a la acción este tipo de proyectos. Sin embargo, desde la Administración Municipal hubo voluntad para contribuir aún en medio de las restricciones generadas por la pandemia del virus COVID-19, a la materialización de algunos de los objetivos del proyecto que giraban en torno al tratamiento de las memorias del conflicto y la creación de escenarios colectivos a través de las artes escénicas. Es también una oportunidad para hacer un llamado a los entes nacionales para que se hagan cargo de los procesos no solo de la reparación en términos simbólicos, sino de Justicia y de Verdad y las garantías de no repetición contemplados en los acuerdos de paz que se firmaron el 26 de Septiembre de 2016.

En conversaciones con uno de los líderes de la mesa, manifiesta que están cansados de pedir la presencia de la Comisión de la Verdad, porque “*todavía hay muchas verdades por contar en Marquetalia*[...]” (Participante hombre mayor Mesa de Víctimas, 29 de octubre de 2020)

Teniendo en cuenta la información antecedente, era necesario corroborar que efectivamente este proceso estuviera en cabeza de la voz de la comunidad y no en las memorias de la

institucionalidad. Así, con las estrategias del trabajo psicosocial, se generó un espacio de encuentro con la Mesa Municipal de Víctimas, de manera que, alrededor del discurso de tejer y destejer la palabra, volviéramos al pasado del conflicto armado. Para ello, se hace la solicitud a la Personera Municipal en calidad de agente del ministerio público, quién es la encargada de velar por la promoción y garantía de derechos humanos y fundamentales [...], para convocar al colectivo de víctimas y finalmente se materializan las primeras interacciones con el sujeto de acción.

Memorias del conflicto armado en Marquetalia Caldas

Atendiendo a una de las lideresas de la mesa que participaron del taller, expresa: “*Qué es ese círculo tan bonito y colorido que hay en el suelo*”, haciendo referencia al mándala que se había dispuesto en el centro de la reunión, como un objeto simbólico en el que circulan las energías, elaborado en maíz, frijoles y flores, que son el fruto de la tierra del cual ellos en algún momento habían sido despojados. Iniciamos con un ejercicio de respiración y meditación para liberar las tensiones y propiciar un ambiente de bienestar y confianza, acompañado de la musicalización de cuerdas tradicionales. Seguidamente, se le dio a cada invitado/da, una tarjeta y marcador donde escribieron su nombre y un objeto que les rememorara su niñez, o un recuerdo de esa etapa de la vida, positivo o negativo. Como resultado, tuvimos escarapelas que decían: “*Oscar/Carro, Florelia/Potrero, José/Jarra de agua, Jaime/Carrito, Josefina/Juego, Gloria/Buriar, Savarita/El escondite, Noelsa/Balón [...]*” (Encuentro Retejer el Pasado, 27 de marzo de 2021).

Según la consideración de Ubillos y Páez (2004) el condicionamiento clásico plantea que un estímulo neutral no capaz de elicitar una determinada respuesta, adquiere esta capacidad gracias a la asociación de éste, de forma repetida, con un estímulo que provoca dicha respuesta (p. 1). Aun cuando tuvimos la libertad de asociar el objeto con un recuerdo positivo o negativo, fue especial cuando salieron a la luz memorias de juegos en el campo por los surcos de los cafetales, corriendo junto a sus perros y encargándose de la alimentación de gallinas, conejos y terneros; carreras y jugarretas con amigos que convertían las calles en el escenario donde se forjaron lazos que hasta el día de hoy permanecen.

[...] Recuerdo que cogíamos un balón y salíamos todos los amigos de la calle, dependiendo de cuántos dejaban salir, entonces jugábamos un partido de fútbol, un tiro de manzanita o un ponchado [...] (Encuentro Retejer el Pasado, 27 de marzo de 2021).

Se guio la palabra para hablar sobre el porqué de la reunión y la importancia que tenía el espacio en términos simbólicos y de proceso, estábamos frente a la necesidad naciente de pensarnos el pasado ya no desde la acción de estar sentados en una reunión a hablar frente a otros, sino ante la posibilidad de generar acciones permanentes en el tiempo con las memorias del conflicto.

Una vez generadas las primeras interacciones con el colectivo, respondimos a las preguntas sobre ¿Qué nos pasó? ¿Qué recordamos de esa violencia? ¿Por qué creen que nos pasó, lo que pasó? Estas preguntas quedaron en la narrativa y dispuestas físicamente en unas telas de colores, para éste momento, en una de color rojo.

[...] Desplazamiento a la ciudad por motivo de asentamiento guerrillero. Desalojo de la pertenencia de los animales, gallinas, peces, conejos y ganado. La llegada de paramilitares a la casa a altas horas de la noche. Ver pasarlos con vecinos para matarlos. Tener que cocinarlos cuando llegaban. Me tocó que ver cuando mataron y se llevaron muchos marquetones, el desplazamiento a la capital dejando a sus familias. Ver como muchos jóvenes ingresaban a las filas del grupo armado[...] (Tejido rojo Encuentro Retejer el Pasado, 27 de marzo de 2021).

También en el relato hablado se escucharon historias de campesinas que sufrieron diversos tipos de hechos victimizantes:

“Cuando al principio que esa gente llegó por ahí, pues a mí me ha gustado mucho lo que es la huerta casera, las gallinas, los peces, los conejos. Cuando un día como a las cuatro y media de la mañana se sentía [sonido de pisoteo], cuando entraron y esos perros salían a latir y lloraban esos perros... susurro, -qué susto, qué pasaría-. Y eso no terminaba uno de escuchar ese ruido [sonido de pisoteo] cuando llegan allá y eso como que era que rondaban por todo el rededor para ver qué había. Cuando dizque [golpes en la puerta] tocando la puerta, y ahí derecho a la pieza de mis niñas había una ventana y se pusieron a tocar también [golpes en la ventana]. Entonces claro, decía él como apenas no más despertándose: -a la orden, qué

necesitan-. Que somos paramilitares. Yo recogía los huevos y ya los tenía en contrata aquí. Entonces cuando salía el domingo yo venía y los traía o el sábado y ¿Qué me tocó hacer? entregarles esos huevos, porque qué más. Pues uno esperaba que de pronto los iban a pagar y no, [Se escuchan risas en el recinto]. Cuando ya que la cocina que para hacer desayuno y uno era por allá todo regañado. Cómo hacía uno para ir a hacer el desayuno para uno. Apenas ya ellos desayunaron, -señora ya le queda la cocina desocupada-. Se fueron, desayunaron, por allá se regaron por todo el potrero, eso por allá hay mucho por donde sentarse[...] Cuando bajaron a hacer el almuerzo, entonces sudaron una ollada de arroz y la echaron en una bolsa, se la llevaron. Todavía nosotros les dijimos -no la lleven ahí que el calor le derrite la bolsa y se le riegue el arroz, lleve la olla más bien-. Bueno, siempre lo echaron en la bolsa y se lo llevaron y con el calor se les regó todo eso. Después pusieron esos dos que hicieron el almuerzo a correr por todo ese filo arriba, a correr a dar vueltas, y demás que guarapeándolos. Y ya bajaron otros dos a seguir haciendo otro almuerzo y los otros les tocó el castigo, sin almuerzo y quién sabe hasta cuando los dejarían castigados[...] Se fueron para abajo para la escuela y eso por allá acabaron con lo que había y entonces claro, ellos habían visto que en mi casa estaban las gallinas, los pescados, los conejos, porque todo eso lo revisan. -Ah que yo necesito 5 gallinas, que yo necesito 10-. Se me llevaron todas las gallinas del galpón, a sacarse todos los peces y que un racimo de plátanos, yo de eso no digo nada porque muchas veces se pierden, que la yuca, lo que ellos necesitaran, la cebolla, de lo que hubiera en la huerta, de comer, no se le puede negar a nadie, que coman, la tierra sigue produciendo. Entonces ya una hermana que yo tenía en Bogotá me dice: -Mamita, no se queden por allá, miren que ya acabaron con lo que ustedes tenían, ahora ya vienen quién sabe con qué más, ya saben quiénes son ustedes, vénganse más bien-. Pero cómo dejamos la finquita sola, teníamos ganadito. Son cosas como tan horribles para uno, pues nosotros nos fuimos y dejamos así todo, por allá nos tocó comer de la que sabemos. Pero bueno, volvimos otra vez a la casa y nos encarrilamos en lo que íbamos[...] (Participante mujer mayor encuentro Retejer el Pasado, 27 de marzo de 2021).

Rápidamente se pudo constatar que las víctimas necesitan un espacio en el que se sientan seguras para hablar de su situación de conflicto, ya que se evidenciaron muchas fracturas en la desarticulación de los programas de acción estatal que son intermitentes y en la mayoría de los casos no tienen en cuenta la acción sin daño, herramienta del trabajo social que posibilita un trato digno a las comunidades. Según Arredondo (2015) el esfuerzo reconciliador debe venir, en primer lugar, del mensaje que dejan las acciones cumplidas de

reparación integral a las víctimas, en segundo lugar, de la sociedad reconociendo su lugar en el escenario del conflicto como generador de fracturas y, por último, de las víctimas, quienes dirán en qué términos y por qué razones acogen los llamados a la reconciliación (p. 7).

Una vez plasmadas las memorias del primer tejido, el colectivo se dispuso a seguir la conversación para manifestar cuáles habían sido las estrategias para persistir ante la guerra y de ellas, a cuáles se le da un mayor reconocimiento. Es aquí, según Borda (1993), en el entendimiento de la investigación como un proceso dialógico, que podemos entender al diálogo como una categoría epistemológica y social, es esa relación sujeto/sujeto lo que posibilita transformar la realidad social e individual a partir de la superación de las memorias de la guerra (p. 8).

Para algunos integrantes del colectivo ubicados en la zona rural del municipio fue una oportunidad de recogimiento espiritual, aferrándose a las creencias católicas o cristianas; para quienes pudieron volver a habitar sus tierras, el trabajo de la misma, la repoblación de cultivos, la producción agrícola, fue la oportunidad de un nuevo comienzo y un intento por dejar atrás ese pasado tenebroso. De esta manera el campo también se convirtió en un canal para hacer catarsis. En contraposición, las respuestas de quienes residen en la cabecera municipal, fueron una manifestación del reconocimiento de su hecho victimizante, pues se pudo entender, en medio de los relatos de sus historias, como todos fuimos o hemos sido víctimas de manera directa o indirecta del conflicto armado.

[...] Deseo de seguir adelante y superar un poco el hecho victimizante o la pérdida que se tuvo. Mi familia, pedirle a Dios la tranquilidad y la confianza para salir adelante, todo lo puedo en Cristo que me fortalece. El querer ver de nuevo nuestro pueblo con paz y tranquilidad de antes. Me he valido de las buenas personas, que me han acompañado, eso me da fuerzas. La unión del pueblo frente al conflicto armado para superar todo lo malo que nos dejó el conflicto armado. Se crearon espacios donde las víctimas pudieron externalizar las vivencias. Entre las estrategias están la construcción de un monumento en San Gregorio de perdón, además, muchas personas regresaron a sus casas, fincas, reiniciando así las comunidades, cultivos, economía[...] (Tejido verde Retejer el Pasado, 27 de marzo de 2021).

Similar al planteamiento de Guzmán (2005), pensarse una sociedad sin conflictos supondría eliminar la diversidad y singularidad que nos distingue como humanos, pero, además, hay que plantearse hasta qué punto un conflicto que ha durado más de cinco décadas, ha permeado muchas de las formas en las que socializamos como comunidad de manera positiva o negativa. Esto para decir que, a pesar de que el panorama es complejo, el campesino guarda bondad, confianza, fuerza y esperanza.

Un lugar en el cual las memorias de las víctimas puedan encontrar reposo, es esencial en los procesos de memoria que buscan reparar simbólicamente lo que generó la guerra en el pasado. Teniendo presente que, si bien la violencia no es la misma de antes, a pesar de los acuerdos de paz con los distintos grupos armados, todavía se escucha en sus testimonios que el conflicto permanece generando víctimas. Ante este panorama, los espacios pensados para conmemorar la vida deben ser cambiantes y ajustarse a los constantes retos que conlleva un conflicto de larga duración como el colombiano. Es así como el colectivo compartió su visión del espacio, expresando:

[...] En el centro histórico se deben contar las historias colectiva e individual del municipio a través de manualidades y objetos hechos por la comunidad, se deben plasmar las vivencias a través de pinturas. Que sea un espacio donde se conserve la memoria de aquellas personas que fueron víctimas de la violencia y que además se compartan las historias de estos hechos, trazando la trayectoria de los desplazados de Marquetalia. Un espacio con muchas fotos, con los audios de las víctimas para que no olvidemos. Un mapa de donde realizaron presencia las AUC en el Municipio. Un lugar de encuentro de las víctimas [...] (Tejido amarillo Retejer el Pasado, 27 de marzo de 2021)

Allí, quedó suscito el sentir general del colectivo de ser escuchados y visibilizados como promesa de la no repetición de los hechos de conflicto; los procesos de memoria como ruta para hacer consciente a toda la población de la vigencia de los traumas que dejaron los años de conflicto armado permitió que mujeres que habitaron el espacio y no eran víctimas, reconocieran el hecho en sus familiares y amigos, primeros pasos en el reconocimiento colectivo. Además, se habilitó un espacio para el relato del hombre campesino y la necesidad que hay de escucharles a futuro.

Las artes escénicas, movilizadoras de las memorias del conflicto armado en Marquetalia Caldas

Inicialmente, lo que motivó la creación de un proyecto que vinculara las artes escénicas en procesos de socialización y reparación colectiva, fue el acercamiento paulatino con la población víctima de Marquetalia. Su coordinador expresaba la necesidad de generar propuestas que permanecieran en el tiempo, pero que además permitieran visibilizar los hechos del conflicto para entender que no solo afectaron a la ruralidad, sino también a quienes habitaron y habitan la cabecera municipal.

En conversaciones con la comunidad que habitó el espacio en el que se llevaron a cabo las acciones político-culturales, estas expresaron cómo poco a poco las palabras teatralizadas, las que solo pertenecían aparentemente a los personajes, cobraban sentido en las memorias del pasado del conflicto que habíamos heredado. Se dieron los primeros pasos para entender que necesitamos restitución no sólo de las tierras, sino también de la dignidad. Que debemos emanciparnos como comunidad del pensamiento que nos hace creer que no existen caminos para dignificar la voz de las víctimas; una herramienta para la desmitificación de los actores del conflicto, que tienen nombre y una ley que los debe hacer responsables.

[...] Yo tuve que irme del pueblo, en ese entonces cuando yo estaba más pelado y era muy loco, un día un propio amigo mío, óigame bien, un amigo mío me dijo “Mijo, se tiene que desaparecer del pueblo porque lo mandaron matar”. En ese momento, yo en mi inocencia le dije, bueno hermano, pero al menos deme unos días para yo avisar y ver qué hago. No, tiene hasta mañana, haga lo que pueda[...] (Participante hombre mayor Retejer el Pasado, 27 de marzo de 2021).

Es así como se le dio a las artes escenificadas en la conmemoración del día nacional de las víctimas la función de transmitir un mensaje encaminado a la reflexión colectiva, con el propósito de meditar sobre la afectación que tiene el sufrimiento y el dolor de las memorias de la guerra con las que carga una víctima, para transformar ese sufrimiento en poesía, fuerza y resistencia, a través de la puesta en escena de una creación colectiva performática. Ello propició el relato de las memorias de las víctimas del conflicto armado de Marquetalia

Caldas, sensibilizando y concientizando a una parte de la comunidad de su rol en el escenario del postacuerdo, reflexión necesaria para pensarnos la reconciliación.

Una reconciliación que suponemos, parte de una revisión personal sobre las creencias que se han instalado en el corazón y en la mente sin que seamos muy conscientes de ellas. Nos acostumbramos a señalar, a juzgar, a discriminar, a odiar o a permanecer impávidos frente a las tragedias humanas, y reclamamos a otros la paz que no hay en nosotros mismos... La reconciliación debe comenzar con la creación de una visión compartida entre los colombianos sobre el país que queremos, en el que quepamos todos, construida sobre las bases de una democracia moderna y un Estado transparente[...] En un ambiente de tolerancia e igualdad política y social” (González, 2015, p. 2)

Los recursos que proveen las artes que se inscriben en la escena con el material auditivo, visual y simbólico, permite acceder si se quiere, con respeto, a memorias perturbadoras de nuestra historia del conflicto. Como la caracterización de una madre marquetona que no pudo despedirse de su hijo, retumba en el pensamiento de muchas madres en cualquier parte del territorio colombiano. Un hecho particular, que tiene eco en la conciencia colectiva, permite hablar del conflicto armado colombiano, de la(s) víctimas, de la violencia generalizada, etc. Las artes permiten hacernos conscientes de nuestro entorno, contribuyen a la educación de una sociedad crítica, sensible y empática.

Traer al espacio público las historias de las personas involucradas en el conflicto desde cualquier posición y acción constituye un esfuerzo por resignificar el conjunto de interpretaciones existentes acerca de lo que las voces oficiales afirman respecto a los afectados, los ofensores e, incluso, los ofendidos (Molina, 2010, p. 68)

Los espacios de reflexión pacífica y colectiva que propiciaron las manifestaciones culturales el día 10 de abril en Marquetalia Caldas, ayudaron a constatar que no es posible hablar de reconciliación si no dejamos de ver las víctimas como seres extraños o personas con problemas muy distantes de los propios.

Ese tratamiento de leprosos sociales que suelen recibir las víctimas del conflicto, entraña un efecto perverso y va más allá de la encapsulación de su realidad para derivar en la

naturalización de su situación, lo que trae situaciones como la justificación del fenómeno, la apatía generalizada frente al dolor del otro y la asunción del problema como un asunto sin remedio (Arredondo, 2015, p. 6)

Las acciones político-culturales permitieron, al hacer de conocimiento público las memorias del conflicto, reunir el testimonio de las víctimas para contrastarlo con el de las memorias institucionales. Esto a su vez, se convierte en una acción colectiva que dignifica a quienes han llevado la peor parte del conflicto y nos cuestiona sobre las creencias de discriminación y apatía con los que hemos vivido por mucho tiempo y se han establecido como una barrera en la consecución de una necesaria reconciliación de nuestros territorios.

[...] Me pareció que fue un evento en el que volvimos a los recuerdos del pasado. Para mí por ejemplo, fue como volver al momento en que mi papá murió en medio de ese conflicto, de esa guerra. Recordarlo permite que evitemos volver a dejar que se repita la historia, que además es muy dolorosa[...] (Participante Adulto Conmemoración del día de víctimas, 10 de abril de 2021).

Discusión y conclusiones

La interacción entre la música, la danza, la poesía y el teatro; con las posibilidades que brinda el trabajo psicosocial y algunos aspectos del enfoque de la IAP en el trabajo con la población víctima del conflicto armado del municipio de Marquetalia Caldas, permitieron nuevas formas y maneras de enmendar y encontrarse con el pasado en la creación colectiva de las memorias del conflicto a través de los espacios de reflexión colectiva que se generaron con los mecanismos descritos en los resultados.

Asimismo, los testimonios y relatos de las víctimas hoy reposan en el Lugar de Memoria inaugurado el 10 de abril, un dispositivo que responde algunas preguntas sobre nuestro pasado del conflicto, que muestra los diversos mecanismos de los que se ha valido la ruralidad para resistir, que ayudó a identificar cómo en la reflexión colectiva reconozco cuál fue mi papel en el conflicto y el de los demás y cómo ello abre las puertas al camino de la reconciliación y la reparación colectiva. Además, quedaron dispuestos los anhelos del colectivo de lo que pensaban en un futuro para este espacio y cómo querían contar su historia.

El apoyo que pueden recibir este tipo de proyectos de las administraciones municipales en su obligación como institución del Estado de generar acciones de reparación integral, puede ser un potencial limitante desde diferentes aspectos. Entre ellos, vale mencionar que fue difícil reconfigurar el peso visual de las memorias institucionales dentro del Lugar de Memoria y esto permitió visibilizar aún más la politización de los procesos que se han llevado con anterioridad. ¿Cuál es la historia del conflicto que se ha contado?, ¿Quién lo ha hecho?, ¿La institución o las víctimas?

Dicha fractura propició en consecuencia una lucha entre las memorias de las víctimas y las memorias institucionales, siendo casi inevitable la lectura de dos discursos dentro del espacio. Para ello, se hizo un análisis con base en la red nacional de lugares de memoria que se organiza por nodos¹, en el que se recomendaron cambios en el discurso de las memorias, la forma en la que se recolectan y organizan, para potenciarlo además con las sugerencias que fueron expuestas por la Mesa de Víctimas en el tejido que reposa allí mismo.

El diseño experimental estuvo dirigido adecuadamente, los elementos que estuvieron presentes en la conmemoración como resultado de la sinergia entre lo psicosocial y el arte como movilizador de memorias posibilitaron avances significativos en la aceptación y el conocimiento público de los hechos y se dieron los primeros pasos en la restitución de la dignidad de las víctimas. Como lo expresó en el testimonio un participante adulto, “traer esos recuerdos al presente permite que evitemos repetir la historia de esta guerra, que además ha sido muy dolorosa”.

Se recomienda como alternativa, desarrollar paralelo al proyecto los requerimientos que permitan hacer viable su ejecución desligado de la institucionalidad como prevención para no heredar conflictos que imposibiliten el acercamiento a una mayor parte de la población y para encontrar en la libertad de acción una ruta a la restitución de la voz de las víctimas. Pero además como una oportunidad para amplificar el impacto del trabajo de campo con las alternativas que provee la relación sujeto/sujeto de las herramientas de la IAP o del enfoque

¹ Recuperado de: <https://redmemoriacolombia.org/site/quienes-somos#:~:text=La%20RED%20COLOMBIANA%20DE%20LUGARES%20DE%20MEMORIA%20es%20una%20instancia,sociopol%C3%ADtica%20y%20el%20conflicto%20armado.>

de la acción sin daño. Una oportunidad para conocer la ruralidad y así poder hablar de la transformación de la realidad social y humana de nuestros territorios.

Además, se generaron nuevas hipótesis en el trabajo con la población. Como consecuencia del descubrimiento de los problemas actuales entre la Administración Municipal y la población víctima, en el diálogo con la comunidad y con una posterior investigación sobre la inscripción a programas estatales que brindan apoyo a comunidades fuertemente golpeadas por el conflicto armado, se halló que no hubo informe ni para la priorización a los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial PDET, que son proyectos pensados para desarrollar un ecosistema para estabilizar y transformar los territorios más afectados por la violencia, la pobreza, las economías ilícitas y la debilidad institucional, para lograr el desarrollo rural; ni declaración para ser parte del informe de la Comisión de la Verdad que tuvo su plazo máximo hasta el 31 de Marzo de 2021.

Esta ausencia de las instituciones encargadas que nacen con los acuerdos de paz, que hacen parte del sistema de justicia, verdad y reparación: Comisión de la verdad, la JEP y la UBPD, responde también a que en muchos lugares de Colombia todavía cuesta hablar del conflicto, la victimización da vergüenza o pena, no hay una real identificación con ese pasado traumático y no hay un reconocimiento de ese pasado traumático. Como resultado de los testimonios de los participantes de la Mesa de Víctimas, urge la presencia de agentes externos para que la verdad sea contada, la verdad sobre las personas desaparecidas, la verdad de los homicidios, de quienes deben hacerse responsables. Un primer paso en este camino es valerse de los dispositivos de la Unidad de Búsqueda de Personas Dadas por Desaparecidas (UBPD).

A la luz de las numerosas implicaciones que trae consigo el trabajo social con comunidades que han sido vulneradas por décadas en un país como Colombia en el que no cesa el conflicto, vale la pena darle un rol destacado a la riqueza material y simbólica que tiene la cultura y lo cultural, como una expresión inevitable de los rasgos más característicos que conforman una comunidad para empezar a desentramar cómo esos hechos, eventos o situaciones nos muestran que cada territorio tiene una historia por contar y que cada historia es necesaria para poder pensarnos la reconciliación.

Las artes escénicas en el día de la conmemoración potencializaron elementos culturales propios del municipio a través de las posibilidades de diálogo y acercamiento que brindó el trabajo con la población en pos del esclarecimiento de la verdad de lo sucedido y se convirtió en un dispositivo de socialización y reflexión colectiva contundente que fue simbolizado en el teatro, la poesía, la música y las narrativas audiovisuales.

[...] La música también convoca a muchas personas, hermano eso ver a los niños atentos, la gente aplaudiendo, disfrutar de las danzas, las melodías, las canciones que hablan del campesino. Eso es muy bonito y también hay que empezar a rescatarlo en el pueblito[...] (Participante Adulto mayor Conmemoración del día de víctimas, 10 de abril de 2021).

Los espacios de creación y reflexión colectiva generados entre la población víctima del municipio de Marquetalia Caldas y las acciones político-culturales simbolizan una nueva forma de pensar y encontrarnos con el pasado traumático del conflicto, un aporte a la creación de las memorias del conflicto armado colombiano en el post acuerdo.

[...] Para mí fue muy impactante cuando empecé a ver que a medida que pasaba la obra de teatro, una por una de las niñas del grupo de danzas fue poniendo su sillita para sentarse a ver de cerca lo que estaba pasando. Y al ratico se paró una de ellas y se fue para donde la mamá y le dijo “mami, ¿Cómo así?, ¿Todo eso le pasó a ese señor? (Participante Colectivo Musical, 10 de abril de 2021).

Referencias

Alcaldía Municipal de Marquetalia en Caldas. (2017). Nuestro municipio [en línea]. Recuperado el 03/23/2021 de <http://www.marquetalia-caldas.gov.co/municipio/nuestro-municipio>.

Arteta, C (2017). Arte y Cultura como agentes de transformación y reconciliación en Colombia: ¿Y si el arte y la cultura fueran las claves de la reconciliación en Colombia? Revista Semana, edición Semana Rural [en línea] Recuperado el 2/03/2021 de <https://www.semana.com/nacion/articulo/el-arte-y-la-cultura-como-agentes-de-transformacion-y-reconciliacion-en-colombia/529466>.

Bermeo, N. (1992). La democracia y las lecciones de la Dictadura. Política comparada, 273-291. Recuperado el 10/02/2021 de <https://es.scribd.com/document/232321876/Nancy-Bermeo>.

Betancourt Flórez, L. C. y Moreno Mejía, L. (2019). Boletín fichas estadísticas Marquetalia-Caldas [en línea]. Recuperado el 03/11/2020 de <http://fichaestrategica.unidadvictimas.gov.co/Boletin/BoletinEstrategico?v=1&d=17&m=17444&dt=&t=&c=31/10/19&chk01=on&chk02=on&chk03=on&chk04=on&chk05=on&chk06=on&chk07=on&chk08=on&chk09=on&chk10=on&chk11=on&chk12=on&chk13=on&chk14=on&chk15=on&chk16=on&chk17=on&chk18=on&chk19=on&chk20=on&chk21=on&chk22=on&chk23=on&chk24=on&chk25=on&chk26=on&chk27=on&chk28=on&chk29=on&chk30=on&chk31=&chk32=on&chk33=on&chk34=on&chk35=on&chk36=on&chk37=on&chk38=on&chk39=on&chk40=on&chk41=on&chk42=on&chk43=on&chk44=on&chk45=on&chk46=on&chk47=on&chk48=on>.

Borda, O. F. (1993). La investigación participativa y la intervención social. *Documentación social: Investigación acción participativa*, 9-22. Recuperado el 10/02/2021 de <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/13894>.

Bruzón Delgado, L. (2018). El enfoque cultural de la cohesión social: marco conceptual y propuesta estratégica de acción del Programa EUROsociAL+. *Herramientas Eurosocias*, 2, 5-35. Recuperado el 03/11/2020 de http://www.eurosocias.eu/files/201812/02_HERRAMIENTAS_enfoque%20cultural%20cohesion%20social_es.pdf.

Callicó López, J. González Robles, E. J. Ruíz Moreno, C. y Quiñonez Rodríguez, S. I. (2017). *Jóvenes y Violencia en Jalisco. Un enfoque multidisciplinario*. Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.

Casadevante, C. F. (2009). LAS VÍCTIMAS Y EL DERECHO INTERNACIONAL. A.E.D.I, 4. Recuperado el 03/23/2021 de https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/21360/1/ADI_XXV_2009_01.pdf.

Castro Petro, M. A., Cepeda Cubidez, T. G., ., ., &. (2019). La transformación organizativa de la asociación de trabajadores campesinos del Carare ATCC: Retos para la defensa de derechos de la comunidad del corregimiento de la India, del municipio de Landazuri, Santander. Recuperado el 2/05/2021 de https://ciencia.lasalle.edu.co/trabajo_social/363.

Centro Nacional de Memoria Histórica, (2012). Estadísticas del conflicto armado en Colombia. ¡BASTA YA! *Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Recuperado el 09/03/2021 de <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/estadisticas.html>

González Duque, Lucía. (2015). Pensar la reconciliación. De Memoria 1, 2-3.

Hernández Salgar, O. (2011). *La semiótica musical como herramienta para el estudio social de la música* (Tesis doctoral). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Martínez Guzmán, V. (2005). El reconocimiento como transformación de conflictos. Centro Internacional Bancaja para la Paz y el Desarrollo. Universitat Jaume I, Castellón, España [en línea]. Recuperado el 03/23/2021 de <https://www.inter-mediacion.com/new/martinezguzman.htm>.

Molina, N. (2010). Reconstrucción de memoria en historias de vida. Efectos políticos y terapéuticos. En *Revista de estudios sociales*, (36), 64-75.

Ortiz, M. y Borjas, B. (2008). La Investigación Acción Participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular, 17, 4. [en línea]. Recuperado el 10/02/2021 de <https://www.redalyc.org/pdf/122/12217404.pdf>.

Rascón Gómez, M. T. y Cabello Fernández-Delgado, F. (2019). Narrativas audiovisuales sobre resiliencia y educación desde un enfoque edu-comunicativo. *Innovación Educativa*, 19(80), 77-92.

Rodríguez Sánchez, A. P y Cabedo, A. (2017). Espacios musicales colectivos durante y después del conflicto armado como lugares de preservación del tejido social. *Co-herencia* 14(26), 257-291.

Román, J. & Zajer, D. (2003) Fundaments per a una comprensió psicosocial del conflicte. En J. A. Román (Ed.), *Psicologia del conflicte i la litigació*. Universitat Obertade Catalunya, Barcelona, España.

Salas, I. L. (2018). *La práctica musical como espacio de inclusión social infantil: Experiencia de portal norteño Music Perú en Huacho Huaura* (Tesis de maestría). Universidad Internacional de Valencia, Valencia, España.

Ubillos, S. Mayordomo, S y Páez, D. (2004). Actitudes, definición y medición. Componentes de la actitud. Modelo de acción razonada y acción planificada, 301-326. Recuperado el 14/04/2021 de <https://www.ehu.eus/documents/1463215/1504276/Capitulo+X.pdf>.